

## ***Entrevista concedida al Sr. Farbman, corresponsal británico***

**León Trotsky**

**24 de septiembre de 1920**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Interview Given to the British Correspondent Mr Farbman”, en León Trotsky, *The Military Writings, Volume 3, The Year 1920*, subtitulada *How the Revolution Armed*, en formato pdf sin numeración. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 24 de septiembre de 1920. En el *Manchester Guardian* del 27 de septiembre de 1920 se publicó una versión abreviada de esta entrevista.)

Nuestra situación militar a mediados de agosto no era tan triunfante como suponían los círculos dirigentes de los estados burgueses. En la actualidad, nuestra situación militar dista mucho de ser tan lamentable como suponen esos mismos círculos. En nuestra guerra actual, que se desarrolla en un territorio inmenso y en la que interviene un número de soldados pequeño en relación con este territorio, ni siquiera cambios muy considerables en la línea del frente pueden tener una importancia decisiva. Durante nuestra ofensiva de julio no destruimos la fuerza de combate del enemigo, sino que simplemente le infligimos graves pérdidas y ganamos una gran cantidad de territorio. Durante su contraofensiva de agosto y septiembre, el ejército polaco no logró destruir nuestras fuerzas combatientes, sino que se limitó a infligirles graves pérdidas y a recuperar parte de la zona mencionada. El ejército polaco sigue existiendo y conserva su capacidad combativa. Pero nuestro ejército también existe y es plenamente capaz de luchar. Sus fuerzas aumentan constantemente.

Entramos en la guerra con Polonia en un período de desmovilización del ejército y la industria. Intentábamos dedicar todas nuestras fuerzas a la reactivación económica del país. Habíamos logrado éxitos notables en este sentido, sobre todo en la esfera de los transportes, que el invierno pasado se encontraba, en opinión de muchos observadores, en una situación desesperada, pero que mejoró mucho durante la primavera y el verano, y sigue mejorando.

Nos vimos obligados a luchar, a pesar de las grandes concesiones que ofrecimos al gobierno polaco antes de que estallara la guerra. Intentamos alcanzar la paz mediante una ofensiva decisiva. Este intento no tuvo éxito del todo. Mostramos a la Polonia blanca nuestra fuerza, pero no destruimos las fuerzas de la Polonia blanca.

Además, nos vimos obligados a retroceder. La Rusia obrera y campesina no se embriaga en tiempos de victoria ni pierde la cabeza en tiempos de reveses. Ahora, al igual que cuando estuvimos ante las puertas de Varsovia, nuestro objetivo sigue siendo la consecución de la paz, y volvemos a ofrecer a Polonia condiciones muy favorables, como, probablemente, no esperaba ninguna de las principales potencias de la Entente. No faltarán ciegos y estúpidos que interpreten nuestras condiciones de paz como una prueba de nuestra debilidad. De hecho, es precisamente la generosidad de las concesiones que ofrecemos lo que duplicará y triplicará la disposición a luchar de todo el pueblo trabajador de Rusia, pues si la Polonia blanca rechaza la paz sobre *estas* bases, entonces quedará claro para el campesino más atrasado e ignorante del *uyezd* más remoto de la región más ignorante de Rusia, que no es posible hacer la paz con Polonia blanca sin una lucha hasta el final.

¿Nuestra oferta traerá la paz? Yo no lo sé. Mucho me temo que en Varsovia tampoco lo saben. Allí esperan instrucciones de París y Londres. En París saben muy bien lo que quieren, es decir, arruinar, desangrar y destruir a Rusia y convertirla en una colonia.

Mucho me temo, sin embargo, que en Londres no saben lo que quieren, y menos aún el Sr. Lloyd George.

Si nos ofrecen la paz, el próximo invierno volverá a ser un período de intenso trabajo económico. Las principales fuerzas del departamento de guerra se pondrán a trabajar para mejorar nuestro sistema de transportes, para asegurar que la industria obtenga el combustible y las materias primas que necesita. Si no nos ofrecen la paz, lucharemos, y no me cabe duda de que venceremos.

Me pregunta usted por la relación entre nuestras operaciones militares, nuestra actividad diplomática y el desarrollo de la revolución en Europa y en todo el mundo. Se trata de una cuestión extremadamente compleja. Los marxistas consideramos que el advenimiento de la revolución es inevitable, debido a toda la estructura de la sociedad. No se puede predecir el ritmo al que se desarrollará la revolución. Por supuesto, no es un secreto para nadie que estamos interesados en que la clase obrera llegue al poder en todos los países. Sin embargo, si el Sr. Churchill y los suyos consideran que el poder soviético no es más que una organización para la conspiración revolucionaria internacional, ello se explica por su analfabetismo político. No consideramos en absoluto que la historia haya impuesto a la Rusia obrera y campesina el deber de llevar a cabo la revolución en todos los países. Más exactamente, pensamos que la Rusia obrera y campesina puede prestar actualmente su mayor servicio a la clase obrera mundial concentrando todos sus esfuerzos en un intenso trabajo económico y cultural. Es precisamente esta labor intensiva de rehabilitación económica y expansión cultural la que, mejor que ninguna otra cosa, demostrará a toda la humanidad las enormes potencialidades inherentes a la clase obrera y la convencerá de que el comunismo no es tanto una fuerza destructiva como creadora. Por eso, sin incoherencias y sin hacernos ilusiones sobre la actitud de la burguesía hacia nosotros ni tratar de engañarla sobre nuestra verdadera fisonomía, podemos comprometernos honestamente a no interferir en los asuntos internos de otros países, siempre que nos dejen en paz, pues tenemos una gran confianza en la lógica del desarrollo histórico, por una parte, y en nuestra propia capacidad de trabajo económico interno, por otra.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: [Trotsky inédito en internet y en castellano](#)

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)